

Fernández, María del Rosario: “Investigar en etnolingüística: o la caza del carnero salvaje”; en *REA*, N°XXVI, 2020; Escuela de Antropología – FHUMYAR – UNR; pp. 1-20

Investigar en etnolingüística: o la caza del carnero salvaje

María del Rosario Fernández

Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR)

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Universidad Nacional de Rosario

Argentina

asesoramiento_metodologico@hotmail.com

Resumen

En este artículo transmitimos a nuestros lectores la experiencia que, como docentes, hemos tenido junto a nuestros estudiantes y nuestros tesisistas en este habitar la etnolingüística al tiempo que la construimos, porque de eso se trata, de un explorar y un explorarnos.

Palabras claves

Análisis del discurso, argumentación, géneros discursivos, discurso político

Research in Ethnolinguistics: Or the wild ram hunt

Abstract

In this article we convey to our readers the experience that, as teachers, we have had with our students and our thesis students in this inhabiting ethnolinguistics while we build it, because that is what it is, to explore and explore.

Keywords

Discourse analysis, argumentation, discursive genres, political discourse

*

—Entonces el nombre no designa al objeto en sí, sino a su uso. ¿Me va a decir que no hay funcionalidad ahí? El chófer permaneció callado. Esta vez, sin embargo, el silencio no duró mucho tiempo.

—Se me ha ocurrido —dijo el chófer— que deberíamos verlo de una forma un poco más transigente.

—¿Qué quiere decir?

—A ver, las ciudades, los parques, las avenidas, las estaciones, los estadios de béisbol y los cines tienen todos nombre, ¿no? Eso es porque se les ha asignado en compensación por haber sido asentados en suelo firme. Era una nueva teoría.

—Entonces —dije yo—, si renunciara por completo a mi conciencia y me quedara fijado en algún lugar, ¿me pondrían también un nombre bonito? El chófer me miró con el rabillo del ojo por el retrovisor. Lo hizo con desconfianza, como preguntándose si no le estaría tendiendo una trampa.

"La caza del carnero salvaje " de Haruki Murakami

Presentación

En la novela de Murakami, se suscita una discusión en torno de por qué hay cosas a las que se les pone nombre y otras a las que no. En ese contexto, una de las posibles interpretaciones es que el nombre se asocie con la función más que con el objeto. Pero, pronto surge una nueva idea al reflexionar sobre las ciudades, los parques, etc., lo cual da pie a una contraargumentación que no vincula el gesto de nominar con el uso, sino con la “compensación”, como expresa el autor: “Era una nueva teoría”. En estas breves líneas de diálogo se sintetiza la experiencia que vivimos los profesores cada día en las aulas cuando

nuestros alumnos tienen esos “chispazos”, cuando deciden “contradecirnos” (lo cual resulta, a nuestro juicio, maravilloso). Sin embargo, es nuestro deber hostigar y, como ocurre en el epígrafe, volver a preguntar para que nos miren “por el rabillo”, “con desconfianza” ya que atreverse a formular una nueva teoría es un enorme riesgo que celebramos y consideramos como objetivo prioritario de la educación universitaria, pero ante el cual se hace necesario infundir responsabilidad y sentido de la duda, a la vez que capacidad para buscar respuestas. Extraño e inestable andarivel por el que nos movemos desde hace treinta y cuatro años. En este tiempo, nos hemos preguntado por el nombre de la etnolingüística (Fernández-Hachén, 1995), por su objeto, por su metodología y, hoy más que nunca podemos decir, junto con Francisco Preiti (2016) en su tesis de licenciatura, que nuestro territorio es el de las “palabras furtivas”. Quizás, en una arriesgada asociación llegó a nuestra escena el carnero salvaje, como en su tiempo lo hicieron los “indios”, los “otros”, los “extraños”, los “exóticos” a la antropología en general, y a la etnolingüística, en particular (Cardona, 1981) ¿Cuántas otredades vendrían a confirmar nuestra bienaventurada identidad disciplinar? ¿Hasta cuándo bailaríamos en el andamio con ágiles piruetas evitando la caída? ¿Por qué no permitir que el carnero nos cazara e inaugurar la otredad dentro de nosotros mismos? Abandonar la zona de confort, en la que solíamos investigar: las lenguas indígenas, sin desmerecer en absoluto a quienes se dedicaron y dedican a ellas, darnos cuenta de que nuestra propia lengua nos era extraña. Ése resultó un primer quiebre. Pero aún quedaría mucho por andar. La especialidad de Etnolingüística se pobló de voces muy diversas, al principio, temerosas, como pidiendo permiso. Desde nuestro lugar, tanto en la cátedra de Etnolingüística, pero muy especialmente en el Taller de Tesina, advertimos la transformación. Asistimos a esa metamorfosis de la que éramos parte pero cuyo resultado, aún hoy, desconocemos.

Con este artículo, sólo esperamos transmitir a nuestros lectores la experiencia que, como docentes, hemos tenido junto a nuestros alumnos y nuestros tesisistas en este habitar la etnolingüística al tiempo que la construimos, porque de eso se trata, de un explorar y un explorarnos.

1. Profe, ¿puedo?

Los territorios de la etnolingüística, como los objetos de cualquier investigación, no están “ahí”, no nos los “chocamos”, por decirlo de un modo sencillo. Pero, como ocurre con el personaje de nuestro epígrafe, los docentes siempre estamos investidos de una autoridad que

hace que nuestros alumnos nos miren “por el rabillo” y pregunten: “Profe, ¿puedo?”. ¿Qué? Estudiar esto o aquello. Y es allí donde surgen nuestros cazadores de carneros y en donde todos somos invitados a reflexionar qué disciplina estamos creando conjuntamente porque la pregunta que indefectiblemente nos hacemos es: ¿hay temas que no sean etnolingüísticos? Descartando reducciones al absurdo como: “El comportamiento mecánico de barras esbeltas de madera laminada encolada de Álamo Australiano”¹ la respuesta, generalmente, es: “Depende”. Depende, precisamente, del modo en miremos el problema, de la forma en que lo abordemos, de las herramientas metodológicas que utilicemos, en suma, de un conjunto de decisiones que tomamos desde una episteme en la cual lo que tenemos en claro es que lengua/cultura y pensamiento resultan indisolublemente ligadas y que los procesos de simbolización pueden pesquisararse a través del código lingüístico, pero no exclusivamente a través de él, puesto que la cultura toda deviene una esfera semiótica (Lotman, 1975) y ello ocurre en nuestra cultura como en cualquier otra.

También sabemos que en esta esfera se mueven micro esferas, cuyos bordes, permanentemente móviles y permeables, constituyen los límites entre la cultura y la anticultura lo cual supone que la otredad se instala en nuestra propia cultura: somos profesores en tanto no somos alumnos; pertenecemos a tal estrato socioeconómico porque no lo hacemos a otro; nos identificamos con determinados ideales porque otros nos resultan inaceptables. Y cada una de esas decisiones nos tornan sujetos pertenecientes, simultáneamente a diversas micro esferas dentro de la gran esfera de la cultura. Ello habilita que experiencias como la de indagar acerca de la cultura Otaku, puedan, perfectamente encuadrarse en nuestra perspectiva. Y es entonces cuando el cuestionamiento sobre el “¿Puedo?” culmina en algo mucho más profundo: la definición, el “nombre” de las categorías... ¿Los “Otaku” qué serían? ¿Una “tribu”? ¿Una “comunidad”? ¿Una “etnia”? ¿Un “grupo”? La primera cosa que la mirada etnolingüística nos ha enseñado es que, precisamente, no tenemos derecho nosotros, como investigadores, a tomar la decisión de escoger la designación, pero sí, debemos conocer las herramientas adecuadas para sacarla a la luz. Y eso es lo que trabajamos con nuestros alumnos.

El otro aspecto que inmediatamente se asocia con ello: ¿puedo “mezclar” metodologías? Uno de los principios que rige nuestra tarea como etnolingüistas consiste en evitar al máximo forzar los fenómenos para que se adecuen a métodos y/o teorías prefijados. Ello no quiere

¹ Se trata de tema de investigación de la Ing. Lía Caren Meyer, UTN – Facultad Regional Concepción de Uruguay, doctoranda de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la UNR.

decir, en absoluto, trabajar sin hipótesis. Muy por el contrario. Las consideramos como elementos vitales, al igual que la situación problema, a la hora de investigar, puesto que, se erigen, desde nuestra perspectiva, en brújulas que nos marcan un norte, un “sendero de lectura” y de interpretación sin los cuales los “datos” no nos dirían nada, puesto que, en definitiva, siempre se tratará de interpretarlos (Samaja, 1993) Así, no somos esclavos de ninguna metodología y/o teoría siempre y cuando su elección se encuentre debidamente argumentada y no generen contradicciones internas. Ilustraremos esto con un ejemplo: una de nuestras alumnas se había planteado estudiar las danzas qom en el contexto de rito Pentecostal. En el tema había descartado las danzas “tradicionales”, lo cual imponía un desafío. Esta alumna, a la sazón, profesora de danza folklórica, no obstante, había observado que se daban movimientos propios de las danzas tradicionales que se vinculaban con ciertos personajes de las historias qom. En este punto surgió la hipótesis: “en las danzas de la comunidad qom actual aún prevalecían rasgos de las tradicionales, sobre todo, aquéllas que se vinculaban con determinados relatos” (hipótesis que luego se reformularía, pero que funcionaba para comenzar). Bien...estábamos en el terreno del relato... ¿podíamos utilizar para el análisis metodologías propias de la narratología si lo que se trabajaría era una danza? Por qué no. Cualquiera que ha visto, por ejemplo, “El Lago de los Cisnes”, para mencionar algo sumamente familiar, sabe que allí hay una historia, un relato...entonces, ¿por qué no aplicar herramientas narratológicas? Y eso hicimos, utilizamos, para analizar los roles de los bailarines y compararlos con los de los personajes de los relatos, la teoría de los actantes propuesta por Vladimir Propp (1970) y retomada por Bremond (1973) de tal manera que aplicaríamos los esquemas actanciales y las redes de relaciones establecidas entre los personajes de los relatos para ver cómo funcionaban en las danzas tradicionales y luego comparar esos esquemas con el esquema que, a su vez se obtendría al estudiar los roles y funciones establecidas entre los actantes (en este caso, los bailarines) involucrados en las danzas actuales en contexto del rito Pentecostal.

Y la investigación de esta alumna nos convoca para explicar, precisamente, lo que ocurre con la etnolingüística puesta en acción en el aula. Primero, nuestros estudiantes advierten la presencia del carnero, se cuestionan y piden permiso para ir en su búsqueda, lo cual conduce a la demandarse en torno de la disciplina. Pero, no olvidemos que el brillante escritor japonés continúa la saga con otra novela tan inquietante como la que ha servido para nuestro epígrafe: “*Baila, baila, baila*” (Murakami, 1988) que tomaremos como metáfora para ilustrar el proceso (sección 3) de quienes se atreven a dar caza al carnero (sección 2).

2. Los carneros

Como hemos expresado, los carneros (no mencionamos el epíteto “salvaje” para abreviar, pero, más allá de nuestra taxonomía, se halla presente en tanto éstos hostigan, perturban y se nos rebelan hasta que los revelamos) que han surgido a lo largo de estos años promovieron cuestionamientos en torno de la disciplina y no a la inversa: en ningún momento pensamos excluir fenómenos de estudios porque no “encajaran”, no se trataba de “esquivar” al carnero sino de darle caza a la vez que nos dejábamos cazar. Lo contrario, implica una posición un tanto cómoda frente al conocimiento que nunca estuvo en nuestro espíritu.

Sin embargo, nuestro caprino esquivo y desafiante, bien puede sistematizarse en algunos tipos más o menos estables que, a la larga, y por efecto de la intervención etnolingüística, “sufren” alguna mutación: los clásicos (sección 2.1), los históricos (sección 2.2), los educativos (sección 2.3), los políticos (sección 2.4), los teóricos (sección 2.5) y, más recientemente, los de género (sección 2.6).

2.1: Los clásicos

En este grupo contamos con dos investigaciones que, en principio, podrían caer en el territorio “esperable” de la más clásica etnolingüística por su objeto de estudio: una de ellas (aún en curso), abordada por Javier Baldá, se refiere a los chaná como él mismo expresa

desde un punto de vista etnolingüístico y etnohistórico ya...este pueblo originario de nuestra región, había desaparecido hacía ya mucho tiempo, producto de los primeros contactos con la conquista española y de su lengua quedaban algunas palabras y frases sueltas recogidas por conquistadores, viajeros y clérigos de la época.

Como es evidente, el elemento “exótico” que Cardona (1994) ve desplegarse en el prefijo “etno”, en este caso, se confirmaría en el ámbito de lo lingüístico y de lo histórico, de tal modo que los chaná devienen casi el objeto perfecto: desaparecido hace tiempo, perdida su lengua, sólo quedan documentos y cerámicas para reconstruir su pasado. Claro, podríamos preguntarnos si, en definitiva, en tal caso no sería más una labor de arqueología que de etnolingüística, pero, como en el programa de la cátedra se contempla el tratamiento de las cerámicas como sistemas de escritura (apoyándonos en los principios de la antropología de la escritura de Cardona, 1981) y el abordaje de documentos históricos también puede realizarse

desde la lógica del análisis del discurso, nuestro carnero podía acomodarse en el establo. Luego veremos, en la sección tercera las novedades que nos depararía. La otra investigación, ya culminada, nos pone ante el cazadores, literalmente, ubicados (y he aquí lo “clásico” de la cuestión) en un escenario etno/exótico también “ideal”: la selva misionera, sólo que ella fue pesquisada por Francisco Preiti (2016) en la versión digital del Diario “El Territorio”, de tal modo que el objeto fue analizar *“la construcción mediática de la imagen de ‘cazador’ en la Provincia de Misiones, desde una perspectiva semiolingüística, teniendo como referente el diario local de mayor alcance en la región”* (tesina inédita).

La tesis de Preiti (2016) demostró que la selva no era el escenario tan predecible que imaginábamos puesto que se hallaba atravesada por un contexto de *“prácticas culturales en transformación, donde los actores sociales reestructuran sus valores, sus usos y representaciones en torno de la Naturaleza bajo negociaciones, tensiones y relaciones desiguales de poder”* (Op. Cit.) Ello condujo, como abordaremos en la sección tercera, a una serie de cuestionamientos en torno de la identidad misma del cazador y de las nociones de cultura y naturaleza.

2.2: Los históricos

Martina Iriarte se encuentra culminando su tesis de licenciatura en la cual ha escogido *“Analizar desde un punto de vista socio discursivo las conceptualizaciones acerca de la ‘Memoria’ y de su transmisión como política pública y educativa en la Escuela Técnica 288 ‘Dr. Osvaldo Magnasco, a partir de su señalización como ‘sitio de memoria’ en el año 2015, en torno de los acontecimientos sucedidos en la última dictadura cívico militar argentina (1976-1982)”*. El carnero, en este caso, husmea en los corrales del pasado en la oculta memoria de una escuela que fuera utilizada durante un verano como centro clandestino de detención, lo que condujo, ley de señalización mediante, a una serie de ocultamientos, de tensiones entre los alumnos y los docentes, entre los de fuera y los de dentro de la institución ante la sensación de estigmatización. ¿Por qué esto era de interés de la etnolingüística? Martina lo encontró en un enunciado de uno de los directores cuando le dijo: “Esto –no- es una cárcel” porque, todo su esfuerzo discursivo se hallaba en sostener la identidad de escuela para sus estudiantes. Identidad. Discurso. Territorios donde pastan nuestros carneros.

2.3: Los educativos

Hay carneros que decidieron adentrarse en la escuela y en los dos casos que referiremos, una tesis finalizada y otra en curso, lo han hecho movidos por una negación: la dis-capacidad

intelectual (Lourdes Guggia), y el discurso des-afectivo (Cintia Enrique). He aquí que, en términos de la teoría de la argumentación en la lengua (Anscombe y Ducrot, 1983), curiosamente, la negación siempre supone en sí misma a un otro, como el propio Freud (1925) sostenía. Los ejes argumentativos de ambas investigaciones entrañan al otro a partir de lo que podríamos considerar una negación descriptiva lexicalizada (Fernández, 2011).

El problema que da origen a la primera: cómo es discursivamente construida la noción de dis-capacidad intelectual en la escuela N° 2048 de Rufino Santa Fe, tanto entre los docentes y directivos como entre los padres; en la segunda, cómo el discurso des-afectivo opera en la construcción de la noción de “persona” en los escritos de los adolescentes alumnos de 3° año de la E.E.S.O.P.I. N° 8060 “Teodelina Fernández de Alvear”, 4° de la E.E.S.O.P.I y N° 3036 “María Madre de la Iglesia” y 5° de la E.E.S.O.P.I. N° 8038 “María Bicecci” todas ellas de Villa Gobernador Gálvez. Nuestros carneros, asediados desde las miradas negadoras y los cazadores, intentando de aportar, a partir de ello, una alquimia de confirmación.

2.4: Los políticos

Estos carneros salen al ruedo para pelearse con sus fuertes cuernos en la tesis de Emmanuel Pérez Zamora y esgrimen estrategias novedosas para cautivar electores en la investigación de Martín Caruso. En ambos casos, nuestros carneros no pastan en verdes praderas, sino que deambulan en el ciberespacio. En el primero, se indaga cómo *“Mauricio Macri como Daniel Scioli construyen sus identidades políticas en sus páginas oficiales de la red social Facebook durante el período de ballottage presidencial del año 2015 en la República Argentina”* (Pérez Zamora, 2018: tesina inédita). El segundo se focaliza en el análisis de las estrategias discursivas que utilizó Cambiemos en su campaña presidencial a partir del *“análisis de los spots de campaña para las elecciones de 2015 se procuró evidenciar las estrategias argumentativas de dicho partido político en torno de la construcción de legitimidad política.”* (Caruso, 2018: tesina inédita)

En ambos casos, no sólo se introduce la novedad del espacio de circulación, sino que cada uno de los autores aporta perspectivas que exigen una revisión y ampliación del campo disciplinar de la etnolingüística. Pérez Zamora (2018) aporta variables de análisis para la conformación de las identidades políticas que se vinculan directamente con conceptos provenientes del análisis del discurso: las *escenografías* discursivas (Maingueneau, 2001) y las estrategias discursivas en torno de *las dimensiones de refuerzo, persuasión y polémica*. Y, aún más, el autor demuestra que aún el ethos político se gesta en función de la plataforma de

Facebook (a la que conceptualiza, de un modo original, como un soporte signifiante), lo cual tiene, en su propuesta, dos consecuencias más que interesantes para nuestro territorio: su ampliación² y la puesta en crisis de conceptos hasta el momento más o menos acordados como los de “grupo”, “tribu”, “etnia” que se ven superados por la circulación en la web³ y que, por tanto, impondrán otra mirada antropológica.

En cuanto a la tesis de Caruso (2018), se trata de un trabajo diacrónico que abordó toda la campaña a través de los spots oficiales en Facebook estableciendo hitos para su comparación. Sin duda, uno de los principales aportes radicó en la conceptualización y tratamiento del spot como género discursivo (Bajktin, 1924), vale decir, con regularidades. El tratamiento diacrónico permitió establecer que se mantenían ciertas constantes, como la figura de Mauricio Macri como único enunciador con voz audible, aunque durante la campaña la escenografía predominante fue el “pedido”, focalizándose en el contradestinatario, en tanto que, de cara al ballotage, predominó la “arenga”, *“volcándose en el paradestinatario con una actitud ‘novedosa’ en la arena política, la cual como expusimos, se basó en articular la memoria colectiva de la opinión pública con ciertas demandas hacia el sector político que históricamente los diversos gobiernos de paso dejaron pendiente”* (Caruso, 2018: tesina inédita). Para ello, Caruso (2018) demuestra que la campaña comunicativa de Cambiemos apeló sistemáticamente (aspecto que prueba a partir de un abordaje no sólo cualitativo, sino de corte estadístico- sometiendo ciertas variables a tests de hipótesis) a ciertas escenografías⁴

² “Si como argumenta Alessandro Duranti (1997) el lenguaje puede ser entendido como ‘...un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual de mundos posibles’ (p.22), este análisis nos permite ampliar la perspectiva interdisciplinar de la Antropología Lingüística ya que tiende puentes entre lo lingüístico, lo antropológico y lo político en torno de los procesos socioculturales actuales. En este sentido, la lucha política entre Daniel Scioli y Mauricio Macri permite evidenciar que las representaciones del mundo a través de signos lingüísticos nunca son neutrales, por lo tanto, ambos batallan en pos de reconfigurar las relaciones sociales mediante sus discursos dado que “...toda configuración social es una configuración *significativa*” (Laclau y Mouffe, 2000, p.114).” (Pérez Zamora, 2018: tesina inédita)

³ “Si bien el argumento de Mayer contempla la flexibilidad y adaptación de la red, no cumple con el postulado acerca de la ausencia de un centro en la estructura rizomática (Deleuze y Guattari, 1972). La forma organizativa que impera en la actualidad es la red entendida como un conjunto de nodos que son necesarios para su funcionamiento. No obstante, cuando los nodos dejan de cumplir sus objetivos “...éstas [las redes] *tienden a reconfigurarse, eliminando algunos de ellos y añadiendo otros nuevos*” (Castells, 2012, p.45). Según Castells (2012) la eficacia de la red como forma organizativa predominante radica en tres factores: en primer lugar, la flexibilidad que permite su reconfiguración y la primacía de los objetivos aunque se modifiquen los nodos que la conforman; en segundo lugar, su adaptabilidad contribuye a que se expanda o reduzca sin demasiadas alteraciones; en tercer lugar, la capacidad de supervivencia a causa de no poseer un centro, por lo que los nodos pueden actuar en diversas configuraciones y reproducir las instrucciones, al mismo tiempo que soportan ataques a sus nodos y códigos.” (Pérez Zamora, 2018: tesina inédita)

⁴ La finalidad de las mismas era *“desembocar en un imaginario común reactualizado según sus intereses [de Cambiemos]. En este sentido, nuestra propuesta acerca de entender los spots como ‘escenas convalidantes totales o globales’ es corroborada pues pensamos que la finalidad que se les encomienda a los spots no podría concretizarse si faltara alguno de los elementos que los componen, como la música, las imágenes de paisajes o*

(Maingueneau, 2004) que, en su conjunto, conceptualizó como “escenas convalidantes”, generando, de este modo, un concepto potente para ulteriores análisis

2.5: Los de Género

Nuestros carneros (o, tal vez, carnerxs) en la voz de la reciente antropóloga Adriana Montenegro (2019), han introducido en nuestra apacible pradera la problemática de género a partir de una tesis que estudió *“los mecanismos discursivos de la enunciación de la identidad trans en el marco del bachillerato Mocha Celis de la Ciudad de Buenos Aires, atendiendo a los diálogos entablados por las diferentes voces de la comunidad educativa y medios de comunicación gráficos que referencian a esta Institución”*. Si bien podría pensarse que se trata de una cuestión propia de la psicología, Montenegro la sitúa en el punto crucial del dualismo masculino/ femenino, casi, si se quiere, un asunto gramatical que, en tanto categoría de lengua, necesariamente se vinculará con categorías de pensamiento, tal como nos lo enseña la etnolingüística. A partir de esta tesis, somos invitados a pensar en una tercera posibilidad: lo trans-genérico⁵, tal como aparece en una comunidad educativa concreta y tal como es recepcionada por los medios. La tesis, por otra parte, fue escrita en lenguaje inclusivo y se erigió en la primera en utilizarlo en UNR. ¿Políticamente innovadora, desafiante? Aún no terminamos de escuchar las resonancias de este gesto que, sin dudas, no ha pasado inadvertido.

También en el contexto de la problemática de género, encontramos la tesis en curso de Alejandra Ferreyra quien, desde el comienzo de su proceso (al que nos referiremos más detalladamente en la sección tercera de este artículo) sabía que quería investigar “algo” vinculado con las mujeres pero, con total lucidez, se preguntaba: *“¿Podíamos hacer una tesis que abordara el parto respetado en la orientación etnolingüística de la licenciatura en Antropología? ¿O era un tema ‘demasiado’ social? ¿Existen límites, tácitos, que separan las incumbencias sociales de las etnolingüísticas?”*. Y acá, retornamos a la sección primera de

las situaciones ‘simples’ del tipo Macri saludando obreros o tomando mates con una familia ‘común’.” (Caruso, 2018: tesina inédita)

⁵ Montenegro se apoya en la cita de Butler para pensar esta tercera propuesta: *“Cuando nos referimos a ‘el género en disputa o problematización del género’ (gender trouble) o a la ‘mezcla de géneros’ (gender blending), ya sea el ‘transgénero’ (transgender) o el ‘cruce de géneros’ (cross-gender), estamos ya sugiriendo que el género tiene una forma de desplazarse más allá del binario naturalizado. La fusión del género con lo masculino/femenino, hombre/mujer, macho/hembra, performa así la misma naturalización que se espera que prevenga la noción de género. Así pues, un discurso restrictivo de género que insista en el binario del hombre y la mujer como la forma exclusiva para entender el campo del género performa una operación reguladora de poder que naturaliza el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración (Butler, 2006:70)”*

este artículo: “Profe, ¿puedo?”. ¿Dónde se encuentran esos “límites”? ¿Cómo ponerlos si es que son necesarios? La respuesta, nuevamente fue: “Depende”. Sólo nuevos interrogantes lograrían establecer el territorio y la pertinencia. Y Alejandra los formuló:

¿Qué queríamos indagar en relación con el parto respetado? ¿Nos interesaban las prácticas médicas? ¿Nos interesaban las relaciones de poder médico-paciente (mujer/usuario)? ¿Nos interesaba el parto respetado considerado como política pública en materia de salud sexual y reproductiva? ¿Nos interesaba el discurso legal, el discurso institucional, el discurso de las mujeres usuarias del Servicio de Maternidad? ¿Quién sería el sujeto o los sujetos de nuestra investigación?

permitiéndole arribar a lo que es hoy su tesis: *“Los procesos de significación discursiva en torno del parto considerando las perspectivas de los médicos residentes de Obstetricia y de las mujeres usuarias del Servicio de Maternidad del Hospital Dr. Roque Sáenz Peña de la ciudad de Rosario”*. Y la etnolingüística ha incurrido en el ámbito de la salud con una tónica que aportará al diálogo entre médicos y pacientes desde una mirada lúcida y renovada.

2.6: Los teóricos Teóricos

En nuestros campos hay, también, carneros dados al mundo especulativo. Tal es el caso de la tesis de Sebastián Rossetti (2016), *“Un Estudio sobre la naturaleza del signo a partir de las Teorías de Valentín N. Voloshinov y de Germán Fernández Güizzetti desde el pensamiento fronterizo”*. Sebastián aborda un núcleo central para la etnolingüística, la noción de “signo” pero lo hace abrevando en la fuente de nuestra peculiar visión en esta facultad, heredera del Dr. Germán Fernández Güizzetti y animándose a otorgarle una nuevo sesgo al comparar su pensamiento con el de Voloshinov, dos pensadores que, cada uno en su tiempo y en su espacio, produjeron una renovación epistemológica al observar los fenómenos desde el “pensamiento fronterizo” a partir del cual, sostiene Rossetti (2016), se *“intenta re-pensar la antropología buscando ‘más allá’ de las categorías de análisis y de los horizontes teóricos propuestos y elaborados desde la modernidad occidental europea.”* (tesina inédita). El “pensamiento fronterizo”, y esta es la originalidad de la lectura de Rossetti, permite correrse de la tradicional visión dualista con que se abordó el signo: necesidad / arbitrariedad (propia del “objetivismo abstracto” y el “subjetivismo individualista”) para situarlo en el entramado de las relaciones de poder que restituyen a los sujetos su historia y su cultura, acuerdo esencial que Rossetti encuentra entre las teorías de Voloshinov y Fernández Güizzetti que, en su opinión, no corren *“tras un diseño global de conocimiento abstracto universal.”* Desde esta perspectiva, el signo es asumido desde su naturaleza trágica, vívida y vivida.

Necesariamente histórica que ya no puede acallar las voces de quienes lo hablan. Definitivamente, nuestro carnero, jamás permanecerá mudo y nuestro antropólogo lingüista no será el criptógrafo que descifre pasivamente los signos, sino el activo invitado a participar en su formulación.

En otra tesis en elaboración, Ignacio Pola se encuentra pensando, desde la etnolingüística, un núcleo de sentido siempre fuerte en cualquier cultura y tiempo: la noción de “muerte”. Para ello escogió “*El limonero Real*” de Juan José Saer en la cual, intenta integrar elementos de la teoría antropológica con la narratología. Su punto de vista deviene sumamente original al ubicar al relato etnográfico, como a la novela, en el registro de la meta-textualidad, que lo conduce a preguntarse por las posibilidades de lo que incipientemente Saer postulara como una “antropología especulativa”

“‘El Limonero Real’ en particular, presentan un primer foco de interés para el abordaje antropológico. Nos referimos al problema de la representación, las posibilidades y límites de un relato para construir —o comunicar— una realidad meta-textual; problema tan caro a la crítica literaria como a la antropología en tanto afecta el producto en el que se funda su pretendido empirismo: el relato etnográfico. En este sentido, el mismo Saer en un trabajo de 1989, no ajeno a esta problemática, propone definir a la ficción como la práctica de una antropología especulativa, colocándola como una exploración inevitablemente subjetiva por parte del autor de algo que no puede ser sino lo real, en tanto posee alguna forma de existencia.” (Pola, Ignacio)

Por otra parte, el otro, en este caso asume los diversos modos en que la muerte es narrada, lo cual, a su vez, pone en jaque, la supuesta veracidad etnográfica.

3. Baila, baila, baila

El personaje de “*La caza del carnero salvaje*” retorna a un hotel en Saporu (Japón) porque siente que allí encontrará la respuesta del enigma (aún no formulado) de su vida. Hay una fuerza que lo impulsa pero que ni siquiera él mismo puede explicarse, pero sabe que es inevitable. Los lectores, legítimamente, se preguntarán: ¿qué tiene que ver esto con la etnolingüística? ¡Muchísimo! Y, sobre todo, con la tarea de ser docentes, de dirigir investigaciones, de tutelar estos procesos de búsqueda. Mientras pensábamos y escribíamos este artículo, encontramos una primera clave en epígrafe, pero algo nos “faltaba”, algo que

explicara el proceso común que todos nuestros estudiantes habían realizado. Fue, precisamente, la idea de Ignacio Pola sobre la novela y el relato etnográfico como metatextualidad lo que encendió la chispa. En nuestra cabeza comenzó a trabajar la intratextualidad y recordamos la novela que continúa la saga: “*Baila, baila, baila*”. Entonces fuimos capaces de verlo, de darnos cuenta cómo se asociaban los distintos procesos de los estudiantes bajo una misma lógica, cómo “bailaban”, por decirlo sencillamente, con un mismo son en su búsqueda, porque de eso siempre se trata en principio, de una búsqueda desesperada y desesperante, a la que no se puede renunciar y que, generalmente, no se inicia ni siquiera en la universidad⁶. Es por ello, tal vez, que los alumnos expresen sentimientos de tanta angustia al comienzo de la formulación de sus temas. Y ello nos remite, nuevamente, al terreno de la narratología.

Genette (1983) nos recuerda que, en el fondo, no hay narración que no sea autodiegética. ¿Quiere decir esto que la investigación tiene que ser un relato autobiográfico? No. Jamás. Es nuestra gran lucha cuando trabajamos con el discurso académico (Fermández, 2013), sin embargo, en todo el proceso de hallar el tema, revisando nuestros materiales previos de cada uno de nuestros alumnos y tesis, recordando conversaciones, hallamos que hasta que no se podía “despejar” esta suerte de “obsesión”, objetivarla y señalarla definitivamente y asumir: “Sí, es ésta. Por fin la encontré”, el carnero seguía en el pantano y, como el personaje de Murakami en la primera novela de la saga, no podía trasladarse a Sapore a fin de encontrarse a sí mismo. Porque, creemos, se busca al otro para encontrarse a uno mismo. Esta reflexión nos condujo, más allá de la necesaria dimensión humana que todo proceso educativo debe tener, a una sistematización inevitable (puesto que, al fin, a eso nos dedicamos, somos, después de todo, profesores de metodología de la investigación) que nos permitió distinguir tres grandes momentos por los que transitan los estudiantes y que, por motivos de espacio, sólo ilustraremos con algunos casos: la caza que, en sus comienzos está acompañada de una tremenda obnubilación (abordada en la sección primera de este artículo); la epifanía (sección 3.1) y el cuestionamiento (sección 3.2) a los que nos referiremos a continuación.

⁶ Podríamos referir cantidades de “anécdotas”, pero sólo mencionaremos algunas. Javier Baldá recuerda haber quedado impactado con su viaje a Cayastá en la escuela primaria y allí haber “decidido” que algún día estudiaría “eso”. Su tesis trata sobre cómo Don Blas Jaime, chaná, asume una posición de etnógrafo y reconstruye su cultura. Cintia Enrique trabaja el discurso des-afectivo y cómo afecta la construcción de la noción de “persona”. Es catequista, profesora de filosofía, trabaja en colegios sumamente pobres, con poblaciones marginales, con alumnos que sufren malos tratos emocionales y físicos que le cuentan permanentemente. Su obsesión: ¿cómo ayudar a esos chicos, “sus” chicos a que puedan construir una adecuada noción de “persona”. Emmanuel Pérez Zamora y Martín Caruso, dos navegantes de la web que jamás naufragan porque siempre han tenido muy en claro que se trata de la nueva GRAN ¿COMUNIDAD? por donde (casi) todo pasa.

3.1: La epifanía

La epifanía resulta el momento en que los estudiantes, tras haber atravesado la oscuridad, haberse sometido a todas las preguntas de un modo sistemático, haber “sufrido” (no lo negaremos porque es lo que, efectivamente, ocurre; es más, aquí los docentes y directores formamos parte de ese asedio que es menester “infringir”, pero, a la vez, acompañar), encuentran la pista, la palabra clave, la luz que, ¡por fin! les señala el camino. Puede llegar de muy diversas maneras, pero es definitiva. Si este momento no se da (a veces tarda años, por eso los docentes debemos ser pacientes, pero, a la vez, estar atentos para poder actuar convenientemente en la “zona de desarrollo próximo”- Vigotsky, 1934) el estudiante tendrá la sensación de que algo ha quedado inconcluso, que, en realidad, no ha cumplido con su cometido y que, en definitiva, no ha escrito una tesis sino que ha descrito algo que aún no termina muy bien de comprender. A veces sucede y algunos alumnos recién en sus posgrados hallan su epifanía. ¿Desmerecemos estos trabajos? No, de ninguna manera. Tratamos de que nuestros estudiantes lleguen al máximo de cuestionamiento, de que cada uno dé lo mejor de sí mismo y de que esa sensación de incompletud, en todo caso, se torne en un desafío a futuro.

A veces la de epifanía llega en la voz de un actor involucrado directa (como en el caso de Martina) o indirectamente (como en caso de Javier) en la investigación.

“El dato de la existencia de la Escuela Magnasco nos había llegado hacia aproximadamente un año antes de comenzar nuestro proceso de investigación allá por el año 2017. Si bien el recuerdo de los horrores de la última dictadura cívico-militar aún permanece bastante cercano, por otro lado, la idea de una Escuela/CCD resonaba como un eco perturbador en nuestra mente. Sin embargo, nuestro camino en la investigación surgió un tiempo después, aquel día en que un ex alumno de la institución (quien además la había transitado por aquellos años entre 1977 y 1978) nos dijo lo siguiente durante una entrevista:

‘(...) y el primer día nos recibe un tipo de bigote... hablaba como un patrón de estancia con una voz gruesa... y decía **‘esto no es una cárcel’** y yo miraba para todos lados y veía rejas.... Pero no, no... no me pareció raro, viste que los directores son medios...’

Aquella frase quedó grabada en nuestra memoria por un largo tiempo, lo cual nos indujo a reflexionar acerca de las paradojas del lenguaje y de la psiquis humana. ¿A qué se estaba refiriendo realmente el director de la Escuela? ¿A quiénes les estaba hablando? ¿Era consciente de las posibles múltiples interpretaciones de sus palabras? ¿Qué concepciones acerca de la escuela y de su trabajo portaba esa persona?” (Iriarte, Martina)

La negación (las negritas son nuestras) fue la clave que le permitió a Martina preguntarse, siguiendo a Freud (1925) qué era lo que se intentaba reprimir en esa escuela y por qué. De allí en más, toda su investigación fluyó: se ordenaron las preguntas para las encuestas, el guión para las entrevistas semiestructuradas, las tópicas a que atender en la valoración de las mismas. El camino ya era claro.

En el caso de Javier, es un ex compañero de estudio que le comenta, que un colega

“había entrevistado a un hombre de origen Chaná de la ciudad de Paraná con el objetivo sumar aportes de descendientes de esta cultura para contribuir a interpretar aspectos del significado simbólico de estos materiales.

A partir de esta información empezamos a contactarnos y conocimos a don Blas Jaime que trabajaba en el museo Serrano de la capital entrerriana y **para sorpresa nuestra no sólo no estaban desaparecidos los chaná, siendo él un importante referente, sino que la lengua había sobrevivido conservada por su familia durante generaciones.** Hasta el presente es el único hablante de la lengua chaná y posee un conocimiento vastísimo de su cultura así como de otras que convivían en su entorno, transmitido principalmente por su madre” (Baldá, Javier)

Casi podríamos hablar de un “Efecto Lázaro”: la vuelta a la vida... Descubrir que una cultura y una lengua están “vivas” cuando las creemos muertas es, realmente, un shock importante que, en el caso particular de Javier, lo condujo, como veremos en la sección 3.2, a todo un cuestionamiento sobre la antropología misma.

En otras ocasiones, la epifanía deviene como parte del proceso de mismo de escritura e investigación, tal como lo señala Alejandra Ferreyra:

“Así, en esa dialéctica entre teoría y práctica fuimos encontrando, progresivamente, las lecturas que nos posicionaban críticamente dentro de determinado núcleo de problemas relacionados con la mujer y el proceso de parto/nacimiento. No obstante, vale aclarar que nos resulta muy difícil hoy, en retrospectiva, ordenar todo este proceso en secuencias narrativas o construir un relato cronológicamente lineal. Más aún porque, en nuestro caso, llegamos a este presente al cabo de mucho tiempo de transitar la universidad, cuando ya nos excedimos ampliamente los cinco años que establece el plan de estudios de la carrera.

Podemos decir, en términos generales, que nuestro interés había virado de la “violencia obstétrica” hacia otro concepto que empezaba a aparecer en algunos antecedentes como ‘parto respetado’ o ‘parto humanizado’. Poco a poco, y habiendo tomado el consejo de nuestra profesora de poner en pausa la lectura y concentrarnos en la escritura, comenzamos a

pulir nuestras ideas y a enunciar con creciente precisión qué nos interesaba investigar y adónde.” (Ferreyra, Alejandra)

Es interesante notar este caso porque el proceso mismo de escritura es que vehiculiza que ocurra la epifanía, confirmando el principio que sostienen Bereiter y Scardamalia (1987) de que la escritura produce conocimiento. Deseamos destacar esto ya que por más que en los talleres de tesina se dialogue, sin la presencia de materiales escritos y la constante producción escrita, su revisión y andamiaje docentes y con los pares, resulta prácticamente imposible, a nuestro juicio, arribar a la concreción de una investigación. Alejandra se halla en las etapas finales de su tesis de grado. Francisco Preiti (2016), actualmente becario doctoral de CONICET, es otro de nuestros ejemplos que halló su epifanía en el proceso de investigación:

“Se insiste en ‘naturalizar’ al cazador como un vector de deterioro de la Naturaleza y sus recursos faunísticos, mientras que la transformación de sus prácticas y la conservación de la selva se erigen como elementos en disputa de orden político y cultural en donde el conflicto cobra sentido en términos socio culturales. La vinculación del cazador y sus actividades con el orden de la Naturaleza no sólo operan en base a designaciones fijas y ‘lugares comunes’ sino que configuran un estereotipo discursivo sobre el perfil de los cazadores que los ritualiza en el orden de la Naturaleza, mediante sustantivos verbales que los enmarca en torno de la discontinuidad Cultura/Naturaleza, ya sea como ‘cazador furtivo’, ‘depredador’ o ‘infractor’. Se persiste en designar al agente y sus actividades en enfrentamiento con la Naturaleza donde la acción se desenvuelve de manera desmedida sobre el objeto, invisibilizando el contexto de prácticas culturales en transformación en que se explica la tensión entre cazadores y los nuevos términos de gobernabilidad y ambientalismo. Al denunciarlo como adversario de la Cultura, anunciado por la mediación del Estado, emerge la contradicción de si el conflicto debe presentarse como una cuestión que tiene a la Naturaleza y/o la Cultura como lugares de designación. La persistencia del problema conlleva a denunciar la necesidad del Estado como mediador en la discontinuidad Cultura/Naturaleza.” (tesina inédita)

El estudio de Preiti (2016) hace de las designaciones en de los cazadores (abordadas, incluso, desde una perspectiva estadística en su tesis) le permiten observar que lo que se encuentra en juego, como veremos en 3.2, es, precisamente, la noción misma de categorías que creemos tan “normales” como “naturaleza” y “cultura”.

3.2: El cuestionamiento

Las epifanías, generalmente, conducen a cuestionamientos, y ésta, creemos, es la etapa más fructífera de nuestra labor, en donde podemos decir que se ha cumplido la tarea. La ilustraremos con algunos casos puesto el espacio en papel es tirano.

Javier Baldá, en sus entrevistas con Blas Jaime, encontró que las mismas se proyectaban más allá del relato autobiográfico para *“transmitir ese conocimiento que aparecía con mucha fuerza en sus enunciados y que en muchas oportunidades contrastaba con ciertos datos ‘erróneos’ que formulaba la historiografía y la antropología”*. Blas Jaime, como refiere Javier,

“ha leído mucha bibliografía que hace referencia a su pueblo, tanto escritos de conquistadores, viajeros, clérigos y cronistas de la época de la conquista, como material etnográfico, arqueológico e histórico, lo que le permite, a partir del conocimiento de su propia tradición transmitido por sus ascendientes, (principalmente mujeres de su familia, aunque no exclusivamente), oponerlo a muchas conclusiones ‘equivocadas’, desde su punto de vista, que han planteado las ciencias sociales en relación al pueblo chaná”.

Ello permitió a Javier Baldá comprender que lejos de reproducirse el clásico vínculo Antropólogo / Informante, *“donde el primero es el que posee el conocimiento científico, es decir el socialmente más avalado, y mediante una actitud activa intenta ‘extraer’ la mayor información posible que luego analizará”*, lo que acontecía en esta situación es que Blas Jaime, en tanto narrador asumía un rol de agencia, corriéndose de la posición de mero “informante”, dejaba de ser el objeto “analizado” para ser el sujeto capaz de analizar no sólo su propia cultura, sino cómo ella había sido evaluada por antropólogos e historiadores desde una postura claramente crítica. La visión etnográfica se había puesto “patas para arriba” (y perdón por la expresión poco académica).

En la investigación de Francisco Preiti (2016), la figura del cazador y las formas de designarlo, lo hacen oscilar, parlantemente entre dos polos que en nuestra cultura se conciben como antagónicos: naturaleza/cultura. Sin embargo, Preiti halla un fenómeno interesante a partir del estudio de las designaciones en el diario “El Territorio” que, de alguna manera, supone otra visión de esta dualidad:

“La articulación de los Análisis Cualitativos y Cuantitativos nos ha permitido concluir que la discontinuidad Cultura/ Naturaleza es aquel lugar que genera estos discursos y es el lugar que estos discursos recrean, dando cuenta de la escenografía como un sistema semántico que retroalimenta las conceptualizaciones al modo de un sistema semi-cerrado. Donde el “input”

y “output” de información perciben a la discontinuidad Cultura/Naturaleza como el eje que estructura las conceptualizaciones sobre el cazador.” (tesina inédita)

La clave se encuentra en la **discontinuidad** (las negritas son nuestras) y es allí donde Francisco abre el juego a otro tipo de pensamiento superador del dualismo que, más allá de la perspectiva antropológica y etnolingüística, consideramos pueden resultar de interés para cualquier disciplina.

Reflexiones finales

En este artículo hemos intentado sintetizar, de un modo ameno y a la vez didáctico, nuestra experiencia docente a la hora de proponer y tutorizar investigaciones en área de etnolingüística. Rescatamos como ideas principales el tomar en cuenta que en el proceso de escoger un tema de investigación se pone en juego la búsqueda de la otredad para confirmar el *self*, pero que ello no debe tornarse literatura, relato autobiográfico, ni catarsis y para que eso no ocurra, los docentes debemos estar atentos y saber colocar los andamios del discurso académico. Creemos que nada de esto es posible sin una metareflexión y monitoreo constante por parte del docente, como así también vinculación permanente con los estudiantes y los tesisistas, lo cual exige llevar estrictos registros de sus actividades y escritos, metódicamente organizados, analizados y, a la vez, revisiones periódicas.

Finalmente, y aquí retomaremos la idea de Sebastián Rossetti (2016) en torno del signo, pero para referirnos a las tesis en tanto objetos que devienen de una investigación. Como él, pensamos que son “trágicas”, pero en sentido sofocleo, puesto que conllevan siempre, de un modo u otro a una *anagnórisis*⁷. Y es por eso, precisamente, que no sólo resulte fundamental el acompañamiento académico, sino también el apoyo moral y emocional que hagamos de nuestros estudiantes. Por supuesto, como nuestros carneros portarán toga y birrete, nada de todo esto deberá traducirse en la austera escritura académica.

Referencias Bibliográficas

⁷ Del griego antiguo ἀναγνώρισις, reconocimiento. Recurso que consiste en el descubrimiento por parte de un personaje de datos esenciales sobre su identidad, sus seres queridos o su entorno, ocultos para él hasta el momento de la revelación que altera su conducta y lo obliga a hacerse una idea más exacta de sí mismo y de lo que le rodea. El ejemplo típico es el de Edipo cuando se entera de que es hijo de Yocasta con quien está casado.

- ANSCOMBRE, JC y O. DUCROT (1983) *L'argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga Editeur, Bruselas.
- BAJKTIN, M. (1924) *Estética de la Creación verbal*, S- XXI, México, 1979
- BEITER, C. y M. SCARDAMALIA (1987) *The psychology of written composition*, Hillsdale, Erlbaum, NJ.
- BREMOND, JC (1973) *Logique du récit*, Du Seuil, París.
- CARDONA, G. (1981) *La antropología de la escritura*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- (1994) *Los lenguajes del saber*, Gedisa, Barcelona, 2009
- FERNÁNDEZ, MR y R. HACHEN (1995) “De qué hablamos cuando hablamos de etnolingüística”. En *Actas de las Jornadas de Antropología Sociocultural*, UNR.
- FERNÁNDEZ, MR (2011) “Construcción de la noción de Estado en función de la voz de otro. El discurso del vicepresidente boliviano Álvaro García Linera” en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 15. UNR Editora,
- (2013) *La tesis que no fue. Avatares de la escritura académica*, Ed. Académica Española, Salzbrucken
- FREUD, S. (1925) “La negación” en LÓPEZ BALLESTEROS (comp.) *Obras Completas de Freud*, Tomo 16, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- GENETTE, G. (1972) *Figures III*, Du Seuil, Paris
- (1983) *Nouveau discours du récit*, Du Seuil, Paris.
- (1986) *Palimpsestos, la literatura al segundo grado*, Cátedra de Análisis y crítica, Fac. de Humanidades y Artes, UNR
- GUGGIA, ML (2018) *La construcción discursiva de la discapacidad intelectual infantil en la escuela N° 2048 de Rufino Santa Fe*, tesis de Licenciatura en Antropología Fac. De Humanidades y Artes, UNR (inédita)
- LOTMAN, J (1975) *Semiotica e cultura*, Riccardi, Milán
- MAINGUENEAU, D (2004) “Retour sur une catégorie: le genre” en ADAM, M-GRIZE, JB y BOUCHA, M (2004) *Texte et discours: catégories pour l'analyse*, EUD, Dijon
- MONTENEGRO, A (2019) *Los mecanismos discursivos de la enunciación de la identidad trans en el marco del bachillerato Mocha Celis de la Ciudad de Buenos Aires*, tesis de Licenciatura en Antropología Fac. De Humanidades y Artes, UNR (inédita)
- MURAKAMI, H (1982) *La caza del carnero salvaje*, Ed. Maxi -Tusquets, México DF, 2018
- (1988) *Baila, baila, baila*, Ed. Maxi -Tusquets, México DF, 2013
- PÉREZ ZAMORA, E (2018) “Facebook como campo de lucha discursiva: hacia un análisis de los discursos políticos en torno del ballottage presidencial del año 2015 en la

FERNÁNDEZ, María del Rosario – “Investigar en etnolingüística...”

República Argentina”, tesis de Licenciatura en Antropología, Fac. De Humanidades y Artes, UNR (inédita)

PREITI, F (2016) Palabras furtivas. Una mirada acerca de la construcción mediática del cazador, tesis de Licenciatura en Antropología, Fac. De Humanidades y Artes, UNR (inédita)

PROPP, V (1970) Morphologie du compte, Seuil, París

ROSSETTI, S (2016) Un Estudio sobre la naturaleza del signo a partir de las Teorías de Valentín N. Voloshinov y de Germán Fernández Güizzetti desde el pensamiento fronterizo, tesis de Licenciatura en Antropología Fac. De Humanidades y Artes, UNR (inédita)

SAMAJA, J (1993) Epistemología y metodología, Eudeba, Bs.As.

VIGOTSKY, L (1934) Lenguaje y pensamiento, La Pleyade, Bs.As, 1988

Recibido: 15/02/2020

Evaluado: 20/04/2020

Versión final: 20/04/2020

Cita sugerida:

Fernández, M.R. (2020) “Investigar en etnolingüística: o la caza del canero salvaje”. En: Revista de la Escuela de Antropología (XXVI), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Versión en línea disponible en: <https://revistadeantropologia.unr.edu.ar/index.php/revistadeantropologia/article/view/108/88>